

lo, ahogaron en su alma los gemidos del remordimiento.

¿Quién era el hombre por el que la hija del cacique violaba su juramento y traicionaba á su padre y á su patria?

JUANA MANUELA GORRITI.

(Continuará.)

EL PROGRESO.

Escrito expresamente para "El Recreo."

¡Progreso! Hé aquí una palabra que simboliza la grandeza del hombre y ante la cual se ensancha el alma y se abisma la inteligencia, en un mundo desconocido de alhagüenas esperanzas, que nos sonrien, aun en medio de los dolores y las decepciones de la vida.

Las grandiosas é incesantes manifestaciones por las que ha pasado el espíritu humano, son la espresion mas viva y elocuente de la gran ley del progreso. No intentaremos seguir aquí en todas sus transformaciones, su marcha constante y providencial, y á cuya realizacion la humanidad trabaja incesantemente: tarea é esta tan ardua, que está fuera de los límites de un artículo de periódico; apénas podremos expresar nuestra ferviente admiracion por esta idea, á la que tributamos religioso culto, fortalecido con toda la fuerza de nuestras convicciones.

Para narrar los hechos que forman la historia del progreso, seria necesario emprender la colosal tarea de seguir á la humanidad en todas sus faces y evoluciones; tanto en sus grandes y tremendas luchas, cuanto en sus magníficos y asombrosos adelantos. Con las unas se ha fortificado, adquiriendo cada dia nuevos tesoros conquistados en el campo fecundo de la ciencia; con los otros ha tomado nuevo impulso para lanzarse audazmente en la senda del porvenir.

La idea de progresar simboliza todo los sentimientos mas nobles y elevados del corazon humano. En la infancia de la humanidad, esta idea no habia aun fecundado la inteligencia del hombre; ha sido necesario una larga y penosa incubacion para que ella haya difundido su luz bienhechora.

La idea de progreso, es la página mas brillante de la historia. Es la senda hácia á la que se han agrupado todos los genios mas elevados que han iluminado al mundo, llevando en su mente el ideal sublime de la perfectibilidad humana.

¡Ideal divino! que es la aspiracion mas santa y generosa que puede impulsar al hombre á su engrandecimiento.

Borrad el ideal del progreso y habreis roto el resorte mas poderoso que

mueve la gran máquina humana, que llamamos mundo.

Cuando nos dejamos fascinar por el atractivo del bello ideal de la perfectibilidad, olvidamos nuestras miserias y dolores, y gozamos la felicidad que exita siempre en nuestra alma la contemplacion de un bien que esperamos alcanzar, y que es la realizacion de nuestras esperanzas. En él han hallado un manantial de inspiracion, esos seres privilegiados que han atravesado por el mundo, trayendo en su mente esa chispa divina que parece desprendida de la esencia misma de Dios, y que se llama genio.

Funesto privilegio que el hombre paga llevando clavado en el corazon el puñal envenenado de la envidia de sus contemporaneos, y el alma agobiada por esa tempestad, que las preocupaciones y la ignorancia levantan, para fulminar los golpes que destruyan ese monumento coronado por la fama y levantado con sus obras y producciones grandiosas de su pensamiento, que tanto han contribuido á levantar el edificio magnífico de la civilizacion.

La idea de progreso, es la que ha sostenido siempre las luchas del pensamiento; luchas intermitentes que han desaparecido hoy, para reaparecer mañana, revistiendo distinto carácter. Luchas grandiosas, en que al choque de una idea, han caido rotas en pedazos las armas que por tantos siglos sirvieron de defensa y de ataque, á aquellos que se obstinaron en vano en detener la marcha de la civilizacion.

No intentemos nunca hallar la idea de progreso entre esos seres que no tienen de humano mas que el nombre. Ellos en la creacion no hacen mas que formar el eslabon inferior, por medio del cual, se une el hombre á los seres mas inferiores; enlazando asi, esa cadena que la naturaleza ha formado sin interrupcion ninguna, y á cuya cabeza el hombre se coloca, llevando como distintivo el sello de su grandeza escrito en esta palabra *Progreso*.

Es verdaderamente la espresion mas bella y grandiosa de la inteligencia humana.

El hombre sacude la ignorancia que lo asimila al bruto, y comprende su alto rango en medio de la creacion. Esta gran manifestacion de la ley del progreso, fué tambien la primera revelacion de nuestro elevado destino.

El hombre lleva en su naturaleza una necesidad tan imperiosa de esperar su perfeccionamiento, que desde el momento que la razon lo ilumina y estudia los hechos que se han sucedido en la historia, se siente impulsado á comparar su situacion actual con la que le ha precedido, y de comparacion en comparacion, de deducion en deducion, llega á comprender esa divina palabra con que Dios lo ha privilegiado y que dice *Progreso*.

Es verdaderamente asombroso el vas-

to y luminoso campo que las ciencias y las artes han recorrido por la conquista sucesiva del hombre sobre la naturaleza.

Cada dia la inteligencia afirma con mas vigor su poder, cada dia nuevas conquistas vienen á exténder mas y mas el pensamiento.

Progreso es la palabra que se desprende de nuestros labios, cuando contemplamos asombrados, en las noches serenas, ese manto infinito de estrellas, que nuestros padres miraron como pequeñas linternas encendidas solo para alumbrarlos y guiar sus naves, y que nosotros miramos como otros tantos mundos que ruedan en el espacio inconmensurable, sujetos á leyes y movimientos fijos, sacados por la mano de Aquel, cuya grandeza infinita jamás el hombre podrá comprender.

En el movimiento progresivo de la humanidad, toda nacion que se obstinara en permanecer estacionaria, retrocederia en realidad. La ley del progreso es la del movimiento; vivir para el hombre debe ser progresar: tal es la ley impuesta á la humanidad.

No nos es dado comprender su límite; todo lo que podemos columbrar es que ella nos llevará á un estado mas perfecto y á un mundo moral, donde vislumbrarán nuestros ojos mas cercana la esplendente luz de la verdad.

Mercedes Cabello de Carbonera.

Lima, Mayo 12 de 1876.

TARDES DE MAYO.

(Pensamientos íntimos.)

La religion! qué es ella? el fanal que alumbrá nuestro lóbrego sendero para arribar al puerto feliz de este mar tempestuoso que se llama vida.

Si la religion es necesaria al hombre, por que no hay virtud posible sin convicciones religiosas, á la mujer le es indispensable. Qué seria de la mujer, pobre flor expuesta á los rigores del vendaval, qué seria de ella débil, desgraciada, tímida, indecisa, sin ese faro, sin ese sosten y refugio que se llama religion?.....

Ah! cuando se ha alcanzado del cielo ese don precioso de saber avaluar la virtud, y estimar las luchas que el vicio presenta; cuando el corazon ha saboreado las amarguras del desengaño bajo la sombra de la desgracia, entónces mas que nunca, y quizá solo entónces se puede comprender lo que la religion significa en la vida del sexo débil.

La mujer virtuosa calla y sufre en silencio: solo en la soledad de la noche enjuga sus lágrimas casi siempre de fuego quemador, y dirige sus quejas al solo testigo de sus dolores: ¡á Dios!